

Editorial

Alza en las cuentas de la luz

Luego del congelamiento de las tarifas eléctricas durante los últimos cinco años, la semana pasada comenzó a regir el alza en las cuentas de la luz, un proceso gradual que se extenderá hasta el 2026.

Según las estimaciones del Ministerio de Energía, teniendo en cuenta, además, la entrada en vigencia de la Ley 21.667 de Estabilización de Tarifas Eléctricas, los incrementos para los clientes regulados variarán entre 7% y 21% en julio de 2024, dependiendo del consumo de los hogares. En tanto, en octubre se registrarán alzas en las cuentas finales que irán desde 26% a 33%, respecto a las tarifas actuales.

Si bien las críticas al costo de una mala política pueden ser ciertas, cualquier discusión profunda sobre el costo de la energía debe ir junto al concepto de eficiencia energética.

California, por ejemplo, inició en 1975 un ambicioso plan de eficiencia energética. A través de la educación ciudadana y regulaciones estrictas para electrodomésticos, ha logrado evitar la generación de 400 millones de toneladas de gases de efecto invernadero, equivalentes a retirar 36 millones de autos de circulación. Además, los californianos han ahorrado más de 418 TWh sin comprometer su calidad de vida. Este enfoque demuestra que, con políticas bien diseñadas y sostenidas en el tiempo, es posible reducir el consumo energético y sus costos asociados. Dinamarca ofrece otro ejemplo inspirador. Con un 20% de su matriz energética proveniente de fuentes renovables, ostenta el indicador de intensidad energética más bajo de Europa, sin que ello haya frenado su desarrollo económico y social. Los daneses han convertido el alto costo energético en un incentivo para ser más eficientes, demostrando que el progreso y la sostenibilidad pueden ir de la mano.

En Chile, adoptar medidas similares podría transformar el desafío del alza tarifaria en una oportunidad para mejorar la eficiencia energética. La instalación de ampolletas LED es un ejemplo concreto: aunque su costo inicial es mayor, el ahorro anual que generan es considerable.

Sin embargo, el aumento de precios no es suficiente para fomentar la eficiencia energética. Es igualmente importante asegurar el acceso a información clara y precisa, y establecer estándares rigurosos para la calidad de los aparatos eléctricos. De este modo, se puede reducir el consumo superfluo y aliviar el impacto económico en los hogares chilenos.

Además, el impacto económico de una gran alza en los costos de energía no puede subestimarse. Un aumento significativo en las tarifas eléctricas puede desencadenar una serie de efectos en la economía, como un aumento en la inflación. Los costos de producción para las empresas subirán, lo que a su vez puede trasladarse a los precios finales de bienes y servicios, afectando a toda la economía. Los sectores industriales y manufacturero, especialmente aquellos con alta dependencia energética, verán incrementados sus costos operativos, lo que podría derivar en una reducción de la competitividad y una posible pérdida de empleos.

La inflación derivada de estos aumentos también impactará en el poder adquisitivo de los consumidores, especialmente en los hogares de menores ingresos, que destinan una mayor proporción de sus recursos al pago de servicios básicos.

Entonces si bien el alza debe ser abordada con un sentido de urgencia para no golpear tan fuertemente a los hogares y a la economía tampoco la solución debe quedarse en esta única dimensión.

LUIS FERNANDO GONZÁLEZ V
SUB DIRECTOR